

aquellos que han sido motivo de comprobaciones experimentales; entregándose el todo a la consideración y nuevas interpretaciones que los estudiosos estimen conveniente formular.

Es cierto que no se ha llegado a establecer, como resultado de los estudios practicados, que el ambiente material de la Provincia posea todos los caracteres de una salubridad completa; tampoco se ha alcanzado a afirmar lo mismo, en lo que respecta a la salud de sus habitantes, puesto que las leyes demográficas la modifican de un modo, a veces, extraordinariamente impresionante para muchos de sus renglones”.

Se trata, en suma, de un trabajo de mucho mérito; el ingeniero Restanio ha reafirmado con él sus condiciones, tantas veces apreciadas, de técnico inteligente y laborioso.

L.

Arturo Vázquez Cey. — AGUAS SERENAS. Buenos Aires. 1922.

Con intenso placer comentamos este tomo de poesías; que no se presenta, a menudo, ocasión de hacerlo.

Aguas serenas es un libro que está de acuerdo con su título; no sabemos si éste surgió *a posteriori* o si el libro fué elaborado en función suya. De cualquier modo es un verdadero hallazgo.

Libro sereno, reposado, oculta, bajo su plácida superficie, la inquietud del poeta ante los problemas eternamente irresolubles del destino, del cosmos, del hombre... Pero todo está encarado con sencillez, con humildad, podría decirse; como por quien sabe — oh! el dolor del poeta clarividente de su impotencia! — que lo absoluto no nos presenta sino aristas, líneas linderas sobre las que la fantasía trazará los arabescos de su búsqueda.

La composición: *También él muere*, comprueba nuestro aserto; y los versos formidables de *Supremo tesoro*:

*Quizá el paso que guío sólo en la noche oscura
Mueve ritmos sublimes en la noche infinita.*

Claro está que el poeta busca la inhallable solución del problema por todos los caminos posibles; no solamente encárase con el misterio sino que, otras veces, busca en su interior la desconocida senda o, en suave impresionismo, reposa el corazón en la naturaleza.

De esta serie señalamos *Luz eterna*, nocturno cuyos son estos dos versos hermosísimos:

*¡En el hueco temblante de mi mano
Recogí una agua azul, viva de estrellas!*

Indicamos también *Piel de serpiente*; si fuésemos amigos del autor le diríamos que suprimiera los dos últimos versos. El poeta no debe dar la clave de sus simbolismos; el que pueda entender que entienda.

El color del cáliz es perfecta.

Por último señalamos *Eucalipto muerto, en primavera*, composición austera, de fuertes líneas, hecha en dísticos sueltos y cuya factura y calidad nos recuerda las baladas de Georges Duhamel.

Lo cual es un elogio. Porque hay comparaciones honrosas.

¿No es así, poeta?

C. M. O.

Adolfo Esquivel de la Guardia. — POLICROMIA (Versos). Buenos Aires, 1923.

No es el doctor Esquivel un autor incipiente. Para quienes conozcan su obra literaria, el juicio que pueda merecer este libro de composiciones poéticas que llega a nuestras manos, está casi descontado. De entre el centenar de poesías que llenan el volumen, son muy pocas las que no revelan una paternidad espiritual delicada y espontánea. La simple lectura de las palabras iniciales del libro, en que el autor hace su ofrenda ante "el sacro altar del Arte", basta para inferir el contenido poético del conjunto. Tal vez podría objetarse, en la técnica, un poco de negligencia, ya evidente en el primer soneto, donde algunos lugares comunes, demasiado visibles, chocan al oído con cierta aspereza; pero el señor Esquivel es un hombre joven, estudioso, y puesto que tiene alma de poeta, no cabe dudar de que sus composiciones venideras llegarán depuradas de esos lunares que señalamos.

R.

